

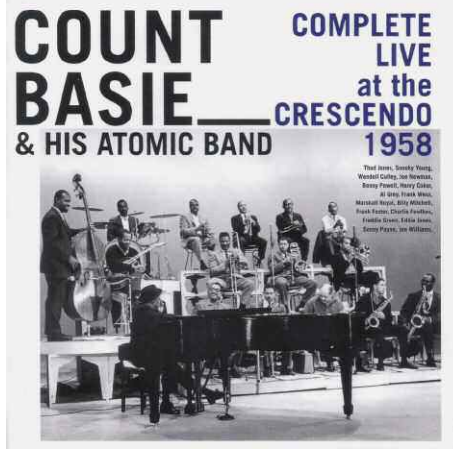
CRISTINA MORA:
Canciones para no perderme.
 ESTUDIO UNO (1 CD)

Siempre acostada a la orilla del jazz, ya venimos diciendo que Cristina Mora es una cantante de canciones, de muchas canciones, eso sí, distintas, imprevisibles, sorprendentes. No extraña, por tanto, que su voz nos traslade a mil y una culturas, desde la afrocaribeña, con ese saludo festivo y vibrante que es *Ayo*, a la canción folk anglosajona, con *Wounded Sparrow*, o la canción popular española, con una de las versiones más arriesgadas de cuantas se han hecho de la lorquiana *La tarara*, con un desarrollo encriptado y armonías que parecen alejadas de la partitura original.

Hay más músicas en los renglones de unas letras con alta carga poética, todas cohesionadas con el palpito jazzístico de quienes la acompañan en este viaje, principalmente los dos vértices del trío que completan el pianista Moisés P. Sánchez y el baterista Borja Barrueta, a los que se unió en *Sola no estás* el contrabajista Pablo Martín Caminero. Si la cantante quería garantías rítmicas, las obtuvo todas. Moisés se ocupa de casi todos los arreglos de los temas, sumando a su piano teclados, moog y rhodes para deleite de piezas con alma negra como *Soneto de tu nombre*, pieza inspirada en un poema de su madre, la poetisa Ángeles Mora. En el medio de este sueño vocal hay extrañas canciones sin adjetivos, muy suyas, como *Sans Nation, If I Told You* (transmutada en McLorin Salvant) o *Can You Hear Me*, con delicado colchón camerístico de cuarteto de cuerda.

Cristina Mora sugiere —o eso intuimos— en el libreto que el disco es producto de una superación: “Si en algún momento quise desaparecer / y dejar de creer en la música / ellas (las canciones) me tendieron la mano”. El resultado desde luego nos emplaza ante un destino idílico, casi onírico, en el que su voz nos mantiene a siempre a salvo y en una fantasía vocal sin fin.

PABLO SANZ



COUNT BASIE & HIS ATOMIC BAND:
Complete Live at the Crescendo, 1958.
 FINGER POPPIN' RECORDS (5 CD)

Varias noches de éxito, durante el verano de 1958, para la orquesta de Count Basie en el Club Crescendo de Hollywood. Basie, el músico que llevó la corriente de las grandes bandas de Kansas City hasta la desembocadura de Harlem, paseó su arte aquellas semanas entre un público enardecido, que disfrutó del privilegio de escuchar un puñado de recitales que, ahora, por vez primera, recoge esta edición discográfica en su totalidad. La carrera de Basie, que había experimentado algunos altibajos debido a la dificultad que comportaba mantener en pie una gran orquesta, vivió un repunte importante en 1957 gracias al éxito de *Atomic Basie*. En este álbum, la orquesta lucía cuajada de estrellas, con la voz de Joe Williams liberando esa fiesta inagotable del blues en su canto. Por otra parte, el temario disponía de unas canciones arregladas, en su totalidad, por el verismo artístico de Neal Hefti.

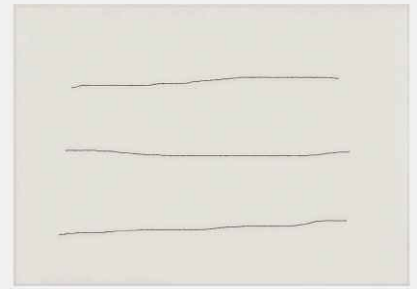
En esta edición de cinco CD, estos arreglos de Hefti se hacen puro corazón en algunas de sus canciones. Pero es que se tiene idéntica impresión cuando se escucha el resto de un temario que ya formaba parte del repertorio de la orquesta. Y, junto a Joe Williams, cuya capacidad como *crooner* es igual de intensa que cuando interpreta blues, Sammy Davis Jr. como estrella invitada, cantando *Hallelujah, I love her so*, una composición de Ray Charles.

Salta a la vista, en estos conciertos, la voluntad de comunicar. Y Basie, como pianista, semeja para los músicos de su orquesta una vuelta de tuerca jazzística de aquello que cantaba Wyoming: “Tengo envidia de ti / porque me tienes a mí”. A la audiencia del Crescendo se la metió en el bolsillo cada noche que allí pasó, pero valga destacar ahora su labor lanzando recados tan esquemáticos y precisos como los de *Counting the blues, Thou swell o Bubbles*.

LUIS MARTÍN

Enrico Rava Fred Hersch
The Song Is You

ECM



ENRICO RAVA / FRED HERSCH:
The Song Is You. ECM (1 CD)

Uno mira los nombres en la portada de este álbum y no puede evitar preguntarse cómo es que este encuentro no existía previamente. Si bien Rava y Hersch provienen de contextos diferentes (generacionales y continentales, para empezar), su música es totalmente afín, como denota la naturalidad con la que encajan sus discursos, sin desvirtuarse ni modularse, en un formato particularmente exigente.

Lo cierto es que ambos han cultivado el dúo con diferentes músicos, y la capacidad de Hersch para acompañar a un solista y enriquecerlo es una de sus principales cualidades. Al mismo tiempo, tocar a dúo con un pianista es un terreno conocido para Rava, que a lo largo de su discografía ha protagonizado varios encuentros con algunos de los principales pianistas de su país, como Enrico Pieranunzi, Renato Sellani, Franco D'Andrea o Stefano Bollani, e incluso con músicos tan personales como Ran Blake.

El dúo con Hersch, sin embargo, tiene algo especial. Tal vez por el momento en que se encuentra cada uno, tanto vital (Rava tiene 83 años y Hersch, 66) como artísticamente, o quizá simplemente por la casi sobrenatural compatibilidad de sus lenguajes. La cuestión es que este álbum breve, de apariencia humilde, compuesto por algunos viejos estándares, un par de temas originales y otro par de revisiones de su adorado Thelonious Monk, suena mucho más trascendente que el simple encuentro inédito de dos grandes del jazz contemporáneo. La música respira serenidad, pero cuenta cosas en todo momento; suena totalmente espontánea, natural, sin una sola nota innecesaria. Pura sustancia, que gana profundidad en cada escucha.

La nota al pie es que este es también el debut de Hersch en ECM. Por pedir, que no quede: un álbum del pianista en solitario para el sello alemán sería una magnífica noticia. Confiamos.

YAHVÉ M. DE LA CAVADA